

UNA CRÓNICA DEL BREVET¹ 200 DE CASTILLO DE LOCUBÍN, JAÉN

Randonneurs Andalucía

25 de Enero de 2025

1. INTRODUCCIÓN

Este 200, organizado por Randonneurs Andalucía, es uno de los primeros de la temporada. En España, andaluces y murcianos son los primeros en el calendario. Las menos rigurosas temperaturas invernales propician que estas pruebas comiencen a celebrarse en los primeros meses del año.

Con todo, parece que habrá frío y algo de lluvia. Parte de un bonito pueblo de Jaén, Castillo de Locubín, cuna de algunos ilustres de la Larga Distancia. Así, este 200 se presenta como un 200 para probar, para ir preparando las distintas pruebas que en este año van a tener lugar. Destacan sobre todo dos superbrevets: La Superbrevet Asturica Augusta y la Londres-Edimburgo-Londres.

Con esos objetivos (o con otros), un total de 12 randonneurs se dan cita en la fría mañana del 25 de enero. Eran éstos:



11 de los 12 randonneurs. Falta Eduardo Pulido, que hizo la foto. De izquierda a derecha, Manasés, Manuel el de Los Barrios, W, X, Eduardo Pulido, Y, Ricardo Agudo, Daniel Medrano, Manuel Burgos *Mabur*, Z y Jose Antonio Jiménez.

(Perdón, no me quedé con los nombres de toda esta buena gente).

¹ Salvo error, en esta Crónica me refiero siempre a *Brevet* como sustantivo masculino. Esto se hace en honor a Manuel Burgos *Mabur*. Brevet en francés es masculino, no femenino.

Dominan los andaluces, pero también se desplazó un pequeño *comando Madrid*. Doce guerreros parecen pocos para un 200, acostumbrados por Madrid a que en los 200 venga *ciento y la madre*. Pero bueno, al lío.

2. DESARROLLO

Esta Crónica se centra en el grupo de los 5 (7) que finalmente llegaron juntos a Castillo. Se sale de Castillo desde la plaza donde se ubica la Sede de *Ciclocubín*, el club ciclista del pueblo. Que cuenta con unos 40 socios. *Casi ná* para una población de apenas 4000 habitantes. El anfitrión, Eduardo Soler, obsequia a los hambrientos ciclistas con la ya famosa *Manta Castellera*. Vean, vean.



La *Manta Castellera*, en la Sede de *Ciclocubín*. Apenas quedó nada. Al fondo, la bicicleta de Eduardo Soler.

También hubo café de cápsulas. Todo un detalle que agradecemos. Tras el desayuno, nos hacemos la foto de rigor y partimos. Ya son más de las 8:00. Desde la recoleta plaza de la Sede, tenemos que afrontar fuertes pendientes. Castillo de Locubín, como muchos otros pueblos jienenses, se dispone sobre empinadas cuestas. Así, la salida del pueblo en dirección a Alcalá la Real tiene unas pendientes de aúpa. Cuando hemos dejado atrás sus calles y alcanzado la carretera, el pequeño grupo ya se ha dividido, se ha separado el grano de la paja.



El grupo de *los raudos*, comiendo en un lugar indeterminado, en curiosa pose

Así, nos quedamos rezagados 5 ciclistas 5, a saber: Manuel Burgos *Mabur*, Eduardo Soler, Jose Antonio Jiménez, Daniel Medrano y quien esto escribe, Ricardo Agudo. Estos 5 personajes emprenden su lento caminar. Pero con buen ánimo. El día es fresco, casi frío, y se prevén un par de horas de lluvia a lo largo de la jornada. El primer punto de control de la ruta es Domingo Pérez, ya en la provincia de Granada. Jose Jiménez hace una discutible foto de este pueblo nada más entrar. A esta población llegamos ya con ganas de desayunar. Según entramos nos encontramos con Manasés y Manuel *el de Los Barrios*, que ya se van. Nos indican dónde hay un bar, en una ahora soleada plaza y, sí, tiene sello.

Desayunamos. A los no andaluces se nos avisa de que “ES MEJOR PEDIR MEDIA TOSTADA, NO UNA ENTERA”. Pese a la advertencia, Daniel y yo pedimos una entera, con tomate, aceite y jamón. Por suerte, la amable muchacha que nos atiende nos muestra el monstruoso tamaño de las barras de pan. Eso me hace recular y pedir sólo media tostada. Daniel, por el contrario, se ratifica en su decisión. “PARA MI ENTERA, POR FAVOR”. Gran tamaño, buena calidad y buen precio. Y horario curioso. El bar cierra a las doce de la mañana. “ESTE ES UN PUEBLO PEQUEÑO”, nos dice la muchacha a modo de justificación.



Desayuno en Domingo Pérez. Km 54.

De Domingo Pérez nos dirigimos hacia Iznalloz, lugar donde, hace dos años algunos casi tienen una mala experiencia en sus calles con sus buenas gentes. Pero no en esta ocasión. Ya nos dirigimos hacia el sur, hacia la ciudad Nazarí. De camino alcanzamos el pantano de Cubillas, muy afamado por estos parajes, donde nos hacemos algunas fotos. El día sigue cubierto, pero no llueve. Conforme nos aproximamos a Granada, el cielo se cubre y el tráfico es cada vez más denso. Aparecen algunos tranvías. En una gasolinera de Maracena sellamos y buscamos sitio donde comer. Lo encontramos unos kilómetros más allá, en la *Venta Milena*. No hay cocina, pero sí succulentos bocadillos de jamón, queso y pan tostado. De postre, un café y una *Maritoñi*. Algo típico por estos lares.



Sin soltar el teléfono, Eduardo Soler mira sorprendido el plato de salchichón en Venta Milena



Comiendo en *Venta Milena*. De izquierda a derecha, Daniel Medrano, Ricardo Agudo, Manuel Burgos, Jose A. Jiménez y Eduardo Soler.

Para cuando salimos, ya se ha puesto a llover. Es el momento de ponernos en modo *agua* y rodar bajo la lluvia. “A ESTO HE VENIDO”, brama Mabur “A RODAR BAJO LA LLUVIA, EMPIEZO A PREPARAR LA LEL”. Para ello, se pone *El Pescanova*, que no es sino un feo chubasquero con capucha de color amarillento. Rodamos bajo la lluvia y atravesamos Fuente Vaqueros, que vio nacer a un ilustre poeta granadino. Pasamos cerca de Santa Fé, lugar que nos menciona Dani Medrano. Dando tumbos llegamos a Huétor -Tájar, penúltimo control de la ruta. Allí me tomo un café y otra *Maritoñi* para rematar la jornada. Pronto se hará de noche. Ha dejado de llover, pero la carretera está mojada y nos vamos a quedar un poco fríos. Por suerte -o desgracia-, el terreno que nos queda ahora es casi todo para arriba, salvo la bajada entre Alcalá y Castillo, ergo nos vamos a calentar algo en la fría noche que ya se cierne sobre nuestras cabezas. Mabur ya se ha quitado el *Pescanova* y vuelve a respirar.



Café y *Maritoñi* en Huétor para terminar el 200. Km 146.

En ruta, el grupo se mantiene más o menos homogéneo. El más: Daniel está fuerte y siempre va de los primeros. El menos: Eduardo, algo entrado en carnes, se queda algo cuando afrontamos repechos. Pero no desfallece y aguanta. Jose Jiménez va *sobrao*, charlando sin descanso y Ricardo no va *sobrao*, pero aguanta también. Mabur es el que mejor va, extendiendo su magisterio vestidito de rosa, quien sabe si en secreto honor a una de las pruebas que atesora, las 1001 miglias italianas.

Casi olvido comentar que desde Huétor se nos unen Manasés y Manuel *el de los Barrios*. Cae la noche y ya somos un heptagrupo que afronta con entusiasmo la subida hasta Montefrío, ese pueblo. Y es entonces cuando Eduardo Soler, que se había quedado retrasado, nos da esquinazo. En la rotonda de Montefrío le esperamos Jose Jiménez y yo. Esperamos unos minutos y nada, no viene. Jose, incluso, desciende, baja a buscarlo. Nada. Esperamos otro poco. Aprovechamos para hacer unas fotos. Jose le llama por teléfono, pero no contesta.



Manuel y Manases, nutriéndose. Manué no se quita ni el casco ni las gafas para comer.
Ni la gorra.



Ricardo, en Montefrío. Eduardo no aparece. Km 168.

Nos ponemos en marcha. Jose comenta que es muy posible que Eduardo haya abandonado, ya que “ESTO LO HA HECHO MÁS VECES”. Al poco, suena mi teléfono. Es Daniel Medrano, que se interesa por nosotros. “¿DÓNDE ESTÁIS...?”. “ESPERANDO A EDUARDO”, contesto. La respuesta de Dani nos deja helados: “POR AQUÍ ANDA, DETRÁS DE MABUR...”. Glubs. Pues nada, nos ponemos en marcha. Ya se ha hecho de noche. Seguimos subiendo y llegamos a La Pedriza (no, no estamos en Manzanares el Real, Madrid). No llueve, pero el ambiente es frío y húmedo. Lo que viene a ser un día de invierno. Edu se queda algo rezagado, pero está en casa, conoce el camino. El sexteto llegamos a Alcalá tras un descenso que nos deja casi tiesos. Esperamos a Eduardo, que aparece unos minutos después. Me intento poner los guantes largos, pero están mojados y me entran muy mal. “ESTOS GUANTES NO ME VALEN PARA LA LEL”, bramo. Mabur está espantado.

Ya reagrupados, hacemos los últimos kilómetros del evento. Primero tenemos una larga bajada por una carretera nacional, la N432a. Si bien salimos *subiendo* de Castillo, esto no significa que lleguemos *bajando*. Por el contrario, llegamos subiendo. Al entrar en esta noble villa, queda por decidir cómo llegaremos al restaurante *El Moreno*, punto final de la ruta y templo gastronómico de la zona. Por la carretera principal, la de circunvalación, hay que superar una rampa de casi el 15%. Por el interior del pueblo, se culebrea y se superan rampas del 10%. Edu tira hacia el interior y se zanja la cuestión. Llegamos a El Moreno a eso de las 20:30. El brevet ha terminado.



Jose Jiménez, Eduardo Soler y Manuel, en la puerta de *El Moreno*

3. El 200, uno a uno (Relación no exhaustiva, me faltan los raudos)

EDUARDO SOLER

Fue nuestro anfitrión y guía en la ruta. Se ocupó con acierto de cuestiones logísticas como el desayuno en la sede a base de *Manta Castellera* y puso a disposición de todos el modesto pero acogedor Albergue de Castillo. Está un poco entrado en carnes y eso le restó brío, pero aguantó el 200 más por vergüenza que por coraje. Esta vez no se arrancó a cantar, algo que le agradecemos. En Montefrío nos esquivó y luego se quedó algo rezagado, pero concluyó el 200. Algo que celebramos. **NOTABLE**.

DANIEL MEDRANO

Ha empezado fuerte la temporada nuestro amigo Daniel. Se ha sacado el abono de media distancia en el tren de Andalucía y lo está aprovechando. El viernes se hizo el tramo Jaén-Castillo de noche, por la vía verde, para llegar a Castillo pasada la medianoche. Apenas 60 kilómetros pero con más de 1000 m. de desnivel. El sábado, el 200. Y el domingo, Castillo-Jaén subiendo, para remate, La Pandera. *Casi ná*.

En el 200 iba *sobrao*. Se adelantaba en las subidas, nos hacía fotos, nos alcanzaba y se volvía a marchar. Deseaba pasar por Santa Fé, algo que no se produjo. Las tostadas se las tomó enteras, y también cató alguna *Maritoñi*. Su único pero fue no llevar otra luz trasera. Se le apagó la que llevaba y no tenía repuesto. Ay Diosss. Por suerte, Jose Jiménez le dejó una lucecita que le sacó del apuro. Tiene que copiar 100 veces el Decálogo Randonneur. Dejando eso a un lado, rindió perfectamente. Le encantan las bajadas suicidas, incluso de noche. ¿Y una segunda luz delantera, Dani?. Daba para SOBRESALIENTE, pero su nota se ha revisado y baja a **NOTABLE**.

MANASÉS

Un hombre, un ciclista desprovisto de su nombre en favor de su apellido. El de *Graná* compareció ataviado como si fuera a caernos encima el Diluvio Universal, con chubasquero, pantalones de mariscador, gorrito para el casco y patucos impermeables por si acaso. Los andaluces son exagerados, lo sabemos. Ágil como una anguila, se escabulló a las primeras de cambio, pero en Huétor se quedó rezagado junto con Manuel por causa de un pinchazo. Esto no fue sino un contratiempo que le hizo bendecir la raza humana, toda vez que trabaron contacto con un ángel en forma de pastor evangelista. Ese buen hombre les ayudó, les alimentó y les hizo reconciliarse con nuestra especie. Reparado el pinchazo, se quitó buena parte de la ropa que le sobraba una vez pasó no el diluvio, sino un aguacero fugaz. Su luz delantera brilló... por su ausencia. Ayyyyy, Dios. Otro que tiene que copiar el decálogo randonneur. **NOTABLE**.

MANUEL *el de Los Barrios*

Un hombre, un ciclista desprovisto de su apellido en favor de su nombre. El bueno de Manuel fue de los últimos en sumarse al *sarao*. Así, se trajo la bici monda y lironda, con las ruedas, los pedales, el sillín y poco más. No llevaba una sola bolsa o bolsita donde llevar un miserable cepillo de dientes. Con todo, en ruta fue bastante bien... hasta que llegó la noche. Sus escasas luces (no las suyas, sino las de su bici) le confirieron una prudencia -a todas luces-necesaria. Por suerte, vino a recogerlo a Castillo su hija Paula. Que, dicho sea de paso, no se comió del todo un plato de pasta que, cómo no, cayó en las fauces de los hambrientos Ricardo y Daniel. Éstos se lo comieron en un santiamén. Angelitos. Volviendo a Manuel, le damos un **NOTABLE**.

JOSE JIMÉNEZ

El nativo pero residente en Madrid cumplió a la perfección. Habló y habló durante todo el brevet. No en vano, estábamos en su casa, en su patio de recreo. Se trajo la GIANT de Gravel para probar ruedas, guardabarros SKS y todo lo demás. Deseaba que lloviera para someterlos a prueba, y su vaticinio se cumplió. Le dio la murga a Ricardo para que configurara su GPS para saber en todo momento cuanto desnivel hay entre *waypoint* y *waypoint*. Jose hizo *teleco*, y eso se nota. Ha cogido poco -nada- la bici en lo que llevamos de año, pero ello no es óbice para que su rendimiento sea óptimo. Lo de las tostadas se lo sabe... y casi todo lo demás, también. Es tan experto como disciplinado. Veterano de la LEL, no se arredra ante nada. Y casi siempre va pendiente de Eduardo, su paisano. **SOBRESALIENTE**.

MANUEL BURGOS *Mabur*

Muy experto y veterano, se las sabe todas. O casi todas. Este 200 es para él el primero de una serie de Brevets que lo van a PREPARAR (no entrenar) para la LEL, *Badlands* y todo lo que se ponga por delante. Curiosamente, se acaba de jubilar y ya está agobiado. Pero que no cunda el pánico: el agobio y Mabur son compañeros inseparables. Así es él, y así le queremos. Lleva a su espalda su inseparable mochila a la manera de Ruano, donde guarda, entre otras cosas, el *Pescanova*, un chubasquero de pesca de bajura con capucha incorporada. En ruta va estupendamente, diciendo las cosas como hay que decirlas, con puño de hierro y guante de seda. Es muy estricto y disciplinado. En eso, en parte, reside su éxito. Un grande entre los grandes que dio lustre a este Brevet viniendo desde Lecrín. **SOBRESALIENTE**,

RICARDO AGUDO

Al final pudo venir al Brevet. Pensaba venir con Daniel Medrano y su estrategia de los trenes de media distancia, pero ese plan se truncó: No puedo reservar plaza. Sin embargo, vino en el coche de Jose A. Jiménez y su santa sin envidiar la peripecia de Daniel Medrano, que estuvo dando pedales la noche previa. En ruta va como va, no muy rápido, pero siempre cumple. Probó unos guantes *Sealskinz* que le costó meterse con la mano mojada. “ESTOS GUANTES NO SON PARA LONDRES”, croó. A punto estuvo de quedarse cortado en alguna ocasión, pero apretó y la cosa no fue a mayores. Le maravilló el paisaje andaluz. Y el domingo se hizo *la ruta del lagarto* con Jose Jiménez. En suma, cumplió. **NOTABLE**.

Creo que esto es todo. Soy el responsable de todas las mentiras, errores, incongruencias , erratas y omisiones que este texto pueda contener.

Ricardo Agudo López. Enero 2025.